

LA ABEJA MADRILEÑA.

Domingo 1 de Mayo de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

VARIEDADES.

Decir la verdad y presentársela al pueblo para que la conozca y se prevenga contra las asechanzas de los malvados, que acechan la ocasion para atarnos al carro triunfador de su tiranía, ha sido siempre el constante propósito de nuestros trabajos. Si no hemos conseguido nuestro intento, será por falta de nuestro entendimiento, de ningun modo de nuestra voluntad. Estamos íntimamente persuadidos que los enemigos de la felicidad de la nacion son enemigos nuestros, y que en el frenesí de sus ominosos proyectos, se nos preparan encierros, cadenas y cadahalsos: se nos avisa ya de que nuestros nombres estan colocados á la cabeza de las listas de *proscripcion*, que aseguran están ya formadas: pero satisfechos en lo interior de nuestra conciencia, sin los despedazadores remordimientos de los criminales y con la calma y serenidad de la virtud, aguardaremos nuestra suerte, que será gloriosa, si nos proporciona el que en la posteridad nuestros nombres se lean á la par de los de los mártires de la libertad española. Constantes en este propósito, no podemos menos de hablar al pueblo en un asunto del mayor interes, y de cuyo éxito depende su salud ó su muerte política; asunto el mas grave para nosotros de quantos han ocurrido en estos seis años últimos, sin embargo de que en ellos hemos sido testigos de los sucesos mas asombrosos.

El mas deseado de los Reyes debia venir en derechura al Congreso á jurar la Constitucion y tomar despues asiento en el trono, que sobre millares y millares de cadáveres españoles levantára nuestra lealtad y nuestra sabiduría. Todos lo creimos así, y nadie se atrevió á dudarlo. Nos parecia imposible que un Rey justo y agradecido se detuviese ni un instante en complacer los deseos, los votos y aun las leyes sancionadas por la misma nacion. Mas bien pronto desapareció este prestigio de amor á su persona; y empezamos á temer: al temor sucedió la duda y últimamente ésta se ha con-

vertido ya en una certeza moral. "El Rey no jurar, se dicen unos á otros los habitantes de esta Capital, y en vez de paz, prepara las armas, que nosotros hemos sostenido para defendernos y defenderle, contra nosotros mismos, como si fuéramos sus mas encarnizados enemigos." Tristes y abatidos con tan mortal pesar no han celebrado ni dado muestra alguna de alegría por la caída del Coloso, contra quien hemos combatido con tanta gloria, ni por la noticia de la evacuacion de nuestras plazas fronterizas. ¡Qué contraste entre nuestra actual situacion y la de los demas pueblos de la Europa! ¡Oh España! el genio del mal destruye tus mejores planes y desvanece las mas justas esperanzas de felicidad. En tal conflicto volvemos todos los ojos al gobierno.... observamos su conducta en tan aciagas circunstancias.... y nada encontramos que nos pueda consolar. Vemos al mejor de los Reyes rodeado de hombres perversos, que han trabajado siempre por nuestra perdicion; enemigos insaciables del pueblo, aduladores de Godoy y José, y hasta del gran Señor, si el gran Señor tuviéra que darles.... empeñados en robarnos el amor del Monarca, y afanosos concertar entre sí planes de destruccion y de sangre: vemos á un general tan premiado y atendido por la patria ser perjuro á las leyes de esta misma patria, y volver contra su seno las bayonetas de cuya direccion le encargara para batir á los enemigos de su libertad é independencia: escandalosos atentados contra la santidad de las instituciones juradas y que nos rigen; calumnias abominables; sarcasmos soeces; diatribas bajas é infames.... todo esto y mas se consiente y se aplaude en la corte de Fernando..... se ataca del modo mas indecente y grosero á su propio tio; se le insulta públicamente; se hace la burla mas ridícula de nuestra Regencia; se presenta á las Cortes á la par de *Napoleon* en sus intentos: se compara al ministro de Estado, Luyando, con *Savari*.... y que hacemos nosotros entre tanto para contener tamaños excesos, y para libertar al mismo Rey de las sugestiones inicuas de los malvados. Los cuerpos

numerosos jamas tuvieron energía, ni por su naturaleza la pueden tener; pero si deben y pueden tener pundonor. Este fué el que produjo aquellas grandes y admirables resoluciones del Senado de Roma, quando Annibal amenazaba acabar la existencia de la República romana y trasladar á Cartago sus glorias y su nombre. Nosotros, pues, no exigimos del Congreso nacional rasgos de heroísmo: pero queremos que consecuente con sus juramentos presente á la nacion el estado en que nos hallamos y la prepare con su voz, que todos escuchan con placer y veneracion, á la defensa de sus derechos: el grito de alarma debe salir de la nacion reunida en Cortes, para esparcirse entre los pueblos de la misma nacion. Conocemos bien la delicadeza y pulso que merece una resolucion tal; pero ¿nos entregaremos, qual corderos, al cuchillo, mansos, tranquilos y confiados? ¿No será esta la peor suerte? Y si por desgracia la indolencia nos condujese á este lance horrible: ¿quáles serian, ¡oh! Padres de la patria, las reconvencciones que ésta os haria? ¿cuál seria el castigo de que os hariais dignos? ¿Creeis por ventura que os libertariais de él? ¡Ah! no: vosotros seriais las primeras víctimas: la sangre de los inocentes, á quien hubierais comprometido y abandonado, seria vengada con vuestra sangre. No pretendemos, no, ser los primeros á presentarnos en esta lid, que segun todos los datos de la probabilidad, está muy próxima: los que desean prepararse, no desean ser los agresores: queremos que no se nos sorprenda, y que esta sorpresa no acabe con la libertad de la amada patria. Hé aqui lo que la nacion espera de vosotros.

Tropas numerosas de toda arma marchan sin orden del gobierno, hasta ahora legitimo y se acercan á la capital: esto es indudable. ¿Contra quién vienen? ¿para qué vienen? ¿qué medidas se han tomado para detenerlas ó contrarrestarlas, si llega el caso? Ordenes, oficios, ayudantes... ¡misero recurso! Ordenes, oficios, ayudantes, mas que energía, demuestran flaqueza y abatimiento? Ordenes, oficios y ayudantes para unos xefes, que han roto los vinculos que los unian con el gobierno que las envia: y que se atreven y deciden á emplear la fuerza tal vez contra el mismo gobierno, que quiere conjurar la nube de un modo tan indecoroso...? Desengañémonos: los hombres son de aquel de quien esperan alcanzar algo... la peste misma tendria adoradores, si tuviera empleos y pensiones que repartir: tal es la condicion humana. ¿Y qué han de esperar de un gobierno á quien tratan de reducir á la nulidad completa? ¿qué han de temer de un gobierno que en vez de amenazar con la fuerza en las manos, la energía en el corazon y la prevision en el animo, se contenta con papeles, que sin duda serán papeles mojados?

Todo el público sabe con quantas alabanzas y con quanta justicia hemos aplaudido nosotros á la Regencia actual; y nos lisonjamos de no haber sido los que menos hemos contribuido para fixar la opinion publica en su favor, que en

este pueblo habian corrompido los mismos á otros tales, como los que ahora nos ponen en el mayor peligro de perdernos: pero tememos que se pasen los momentos y que nos dexemos por demasiada bondad arrebatar en un instante el fruto de tantos años de trabajos, y de tanta sangre vertida. La voluntad general está en nuestro favor, y este es un apoyo sin duda mucho mas firme y estable que las bayonetas vendidas por la intriga, y dirigidas por ambiciosos y avaros, que creen acrecentar sus honores y su fortuna con la desercion de una patria, que tanto bien les hizo. La fuerza moral venció siempre á la fuerza física y la justicia de la causa atraxo en todos tiempos ácia sí los votos de los hombres de bien; y en España lo son todos, si exceptuamos un pequeño numero, que, por demasiada contemplacion, existen para nuestro daño entre nosotros. Ved pues en lo que consiste vuestro poder... en el poder de la nacion entera, una en su interes, y resuelta á defenderlos... ¿qué temeis, pues? ¿en qué os deteneis? Acabad: ¡oh! regentes! vuestra brillante carrera librando á la España del peligro, que de muy cerca la amenaza, de perder su libertad y caer para siempre en el abatimiento y desmayo, del qual no saldrá jamas; por que las naciones no tienen mas que una ocasion en muchos siglos de constituirse dignamente, y perdida ésta... ¡Oh Dios! qué objeto de dolor y lástima ofrecerian los valientes y admirados españoles, si lo grasen sus intentos los malévolos.

Y vosotros ¡oh representantes del pueblo mas desgraciado de la tierra! no consentais que os arranquen el sagrado depósito de nuestras libertades y derechos que os hemos confiado, manifestad á la nacion que sois dignos descendientes de los Padillas! y que, si fuere menester; morireis en los asientos mismos donde exercéis el mas augusto de los encargos públicos, antes de permitir que despedacen el sagrado código. Hablad claro á los pueblos, que solo esperan oir vuestra voz para correr en derredor vuestro y defenderos y defendernos. Qué la demasiada confianza no nos precipite... próximo está el aniversario de aquel día memorable, en que abandonado el pueblo y vendido por sus autoridades, tomó por sí la defensa santa de la independencia.... Evitad que aquellas escenas de horror y sangre se repitan á los seis años por asegurar la libertad.... Dulce debe ser para vosotros cumplir en tan arduas circunstancias los altos fines á que os destinó la voluntad general de 27 millones de habitantes: la generacion presente y la posteridad pronunciará vuestro nombre con admiracion y respeto; pero sino os portais de este modo, la execracion y maldicion eterna perseguirá por todas partes á vosotros, á vuestros hijos, vuestros nietos.....

ARTICULO COMUNICADO.

Nadie porfié ni espere vencer efectos del hado, que el que ha de ser desdichado,

entre los remedios muere.

(Villan. Poes. suelt.)

Señor Editor: á quien mata puerco no se le niega morcilla; y aunque no tengo el honor de conocerle, no por eso se infiere que no deba molestarle, porque sabe vmd., y sabemos todos que satisfaccion y agua bendita, cada uno la que quiera, y que como dicen los juris-consultos, entre privilegiado y privilegiado, no vale el privilegio. Asi, pues, por efecto de su bondad ó exceso de mi franqueza, deberé á vmd. se sirva ayudarme á dar una campanada tal, que suene y se oiga *in universam terram*, á ver si con mil santos puedo salir de estudiante.

Los adjuntos impresos que tengo remitido, y de nuevo remito al augusto Congreso y suprema Regencia, informarán á vmd. de mis infortunios, y la escandalosa impunidad de S. E. los señores de la audiencia territorial de Galicia. Absteniéndome de pintar con los colores de que es susceptible el negro porte y truculenta conducta de estos hombres degenerados, y que sobre traidores é infames, son mas delincuentes, y de peor condicion que los Cacos de la Antigüedad, los Gestas y Barrabases de Siria, los Cursietos de Italia, los Nardo Antonios de Nápoles, los Serralongas de Cataluña, los Diego Corrientes y Rubios de Espera de Andalucia, los Lechenas de Valencia, los Buenos de Castilla, los Abuinios y Vitorios de Galicia, y otros exécrables vandidos, que siendo asombros de la vida y terror de los caminantes; fueron (y son quantos por desgracia les imitan) mucho mas nobles, y disculpables que los que igualándoles en los hechos, les exceden en robar y matar sobre seguro, quando aquellos y demas facinerosos nunca hicieron ni hacen daño que no sea exponiendo su vida: y es fuerte cosa y aun vergonzosa inconsecuencia de las leyes señalar un trágico y desastrado fin á los que solo violan el derecho positivo, y luego popar con muy ligera y suave mano á los que todos los traspasan, y son incomparablemente mas nocivos al estado. Absteniéndome, pues, de esta odiosa quanto viva comparacion que no puede ser mas ajustada á tales Garivayes; digo solamente, que los togados don Jose Cavanilles, don Francisco Xavier Vazquez Varela, don Julian Cid de Miranda, don Felipe Sobrado, don Jose Iriberry, &c. &c. son indignos de la judicatura por su escasa ciencia, nula opinion, notorio abuso, y general desconcepto: y por tener mas delitos que quantos arrastran la cadena en los presidios, y aun, que muchos que sufrieron el último suplicio. El fundamento de estos, al parecer, escandalosos asertos no es para los estrechos límites de un periódico demostrarlo: respondo con mi vida siempre que no los probare, concluyéndoles de lo que son, y haciendo ver que las togas en tales sugetos causan mas estragos en la república, que la artilleria en los ejércitos.

Victima de la sordicie y orgullosa estupidez de estas carnívoras alimañas; sufrí casi quatro años de prisiones en que perdí mi robusta salud, y gasté quanto tenia, quedando mi infe-

liz familia pobre y desamparada: todo ello sin mas motivo que el vilísimo comercio que de las honras, vidas y haciendas de todos, estan haciendo tales Pilatos. Quejéme Repetidas veces á las Cortes, y suprema regencia demostrando y ofreciendo probar que estos engreidos entes son mas reos que quantos yacen encarcelados; mas apenas logré cosa de provecho, respecto siguen impunes, y aun añadieron la sandez de destinarme á las armas á lo turco, y por aquello de *ó só alcalde, ó no só alcalde*.

Una de las circunstancias que mas envilece á los necios, es el continuo desacierto en todas sus cosas, de que ademas de la afrenta suele resultarle el infructuoso arrepentimiento. Asi se vió en estos estólidos jueces que aun bien no me intimaron la sentencia, y vieron que trataba de sacudirme volviéndolos ranas; les cayó el mundo á cuestras, y como cabezas redondas no sabian que hacerse ni como endefezar tal tuerto. Me mandaron suplicar con ignominia, y torpe abatimiento de su petulancia, á que no accedi á recibiéndome indigno de un ánimo noble, y del carácter español, sucumbir al alcahuestismo de infamias, siendo vilísima capa de pícaros. E to mas perdí, pues no logrando ser oido donde debia; tuve que conformarme con el inicuo sentencion por tal de no perecer en la carcel, y con efecto estoy de soldado en el regimiento infanteria de Borbon, prefiriendo perderlo todo antes que redimirme con mengua de lo justo.

Nada mas siento que el que la existencia de estos tiranos no penda de un cuello, para acabar conmigo y con ellos, pues moriria gustosísimo dexando un pavoroso exemplo á otros malvados, y trágico desengaño á todo gobierno para que sepa conocer que á proporcion del honor, corre la osadia y la decision en el hombre, supliendo la fuerza los defectos de la justicia. Nunca tendrá héroes la nacion en que de quando en quando no se vean ilustres asesinatos, único medio de que nadie se exalte creyéndose invulnerable, pues los hombres son hombres, y las leyes hartó hacen en comulgar la multitud, sin que se les exija el repugnante disparate de contener á quien conoce lo que son.

Deberé á vmd. se sirva insertar este desahogo de mi justo sentimiento, por si contribuye á que se me haga justicia.

B. L. M. de V. su atento seguro servidor.
Santiago 6 de abril de 1814.

Antonio Benito Fandiño.

NOTICIAS NACIONALES.

Valencia 26. Ayer salió con direccion á Madrid un batallon de zapadores, y por la tarde una compañía de artilleria volante con dos obuses y quatro cañones, y antes de su salida prestaron juramento de fidelidad al Rey. Hoy llega á ésta la columna de granaderos que se compone de diez y seis compañías, y luego que presten igual juramento continuarán su marcha para reunirse con las demas tropas.

(Cart. par.)

VEASE COMO SE PIENSA EN CATALUÑA.

Vich 19 de abril.

Ahí tienes pueblo español el feliz resultado de la revolución de la Europa entera, levantada en masa contra aquel infame que por tantos años ejerció el mas vil despotismo en un trono usurpado. Este va á ser ocupado por un digno vástago de los Borbones. Luis Stanislaó, Conde de Provenza, ceñirá con honor aquella corona, y empuñará aquel cetro que una desca- misada turba de asesinos habia arrebatado á su infeliz hermano Luis XVI. víctima del furor y de la barbarie. ¡Escena trágica! ¡Revolucion funesta digna de transmitirse con caracteres de sangre á los siglos venideros! Pero no, no volverá á repetirse tamaño desorden y desenfreno. La Francia va á ser gobernada baxo un siste- ma constitucional. Ya no podrá quejarse la na- cion del despotismo de su jefe. Las leyes fun- damentales de la felicidad pública van á ser re- fundidas en una nueva constitucion. Esta, se- gun la expresion del emperador Alexandro abun- dará en ideas sabias y libres conformes á las lu- ces del día.

El pueblo frances, voltario por genio y ca- rácter, será un modelo de virtud y constancia á la sombra del santuario que afianzará su liber- tad é independencian. El despreciará todos los par- tidos y cerrará sus oidos á quantas insinuacio- nes perfidas se le hagan. La tranquilidad y el sosiego será su patrimonio mas querido.

¿Y á vista de lo que se hace en Francia, habrá entre nosotros quien levante la voz con- tra el sagrado código de las sabias institucio- nes que nos rigen en el día, y que son el fru- to de nuestros trabajos y la recompensa de nues- tras fatigas? ¡Feliz pueblo español, constante siempre en tus empeños! Tu verás á Fernando ocupar el trono de los Pelayos y de los Alfon- sos, y hacer la felicidad de la España en union con el soberano Congreso, respetando unanimes la Constitucion, y haciéndola respetar de quan- tos facciosos pretendan incomodar, y seducir al pueblo.

CORTES.

Sesion del 30. Leida la minuta del acta de la sesion anterior, se dió cuenta de un oficio del secretario de la gubernacion de la peninsula en el qual se participa á las Cortes que S. M. y A. A. continuaban en el día 26 sin la menor novedad en su importante salud: enteradas. A la comi- sion de legislacion se paso una consulta del tri- bunal supremo de justicia, promovida por la au- diencia de Mallorca, sobre la verdadera inteli- gencia del artículo 296 de la Constitucion y al-

gunos otros de la ley de nueve de octubre. Se aprobaron los poderes del primer diputado su- plente por la provincia de Granada. A sus res- pectivas comisiones se dirigieron varios expedien- tes, y entre ellos las nuevas reclamaciones que el marques de Villafranca y los armadores de Co- nil hacen sobre la pesca de atunes.

Se mandó insertar en el acta una felicitacion de varios ciudadanos de la villa de Elche al in- mortal decreto de 2 de febrero. Se concedió permiso al marques de Villamejor para enagenar ciento setenta fanegas de tierra vinculada. Las Cortes conformandose con el dictamen de la Re- gencia, consejo de estado, y comision de le- gislacion aprobaron los estatutos para la creacion de una hermandad con el nombre de Cristo Po- bre y en beneficio de los incurables del hospita- l de Lima.

A doña Maria Teresa de la Cueva, hija de don Fernando de la Cueva, empleado de la casa del rey, y muerto en Cádiz de epidemia, se la señaló la pension anual de quatro mil rs. Se aprobó el parecer de la comision del diario de Cortes relativo á que se solemnice en toda la monarquia el día 24 de marzo con Te-Deum á que asistirán todas las autoridades. Se acordó que la junta suprema de censura proponga ter- nas á las Cortes para el nombramiento de los individuos que han de componer las provincia- les censorias.

A la comision ultra-marina se dirigió una indicacion del señor Rodriguez Olmedo reducida, á que en el Potosí se establezca un tribunal de mineria con su respectivo colegio de instruc- cion. Despues de algunas contestaciones y re- formas se aprobó una indicacion del señor Agu- lló dirigida á que en el dos de mayo se abri- rá la sesion á las siete de la mañana, y no se cerrará hasta que vuelva la diputacion. Señor Larrazabal: que se dé principio á la religiosa ceremonia del dos de mayo en el nuevo salon de Cortes: aprobado. Precedidas algunas reflexiones se declaró no haber lugar á votar sobre una adiccion que el señor Ostolaza hizo al ar- tículo 2 del proyecto de responsabilidad para los infractores de la Constitucion. *Se levantó la sesion pública, y quedaron en secreta.*

DICHOS CÉLEBRES.

Pasando ayer tarde por la puerta del Sol el ayudante que se comisionó para llevar pliegos al jefe de las tropas que están ahí; le dixerón los caleseros „cuidado, señor oficial; no sea que le hagan á V. prisionero los enemigos., Otro. Vien- do estaban varias personas el desenterramiento de los huesos de las victimas del dos de mayo; quan- do una de ellas preguntó ¿para qué sacan esos huesos? „Para meter otros nuevos este venidero dos de mayo,, respondió un manolo.

Se admiten suscripciones á este periódico á veinte reales por mes; y se venden los números sueltos á seis cuartos en las librerias de Matute y Perez, calle de Carretas: en la de Orea, calle de la Montera: en la de Villa, Plazuela de santo Domingo; y en la de Minutria, calle de Toledo. Se hallará tambien del mismo modo en la Coruña; en casa de Cardesa: en Vitoria en la de Barrio: en Zaragoza, en la de Sanchez: y en Salamanca, en la casa del editor del Semanario: en Logroño en casa de don Mariano Leonar, primer oficial de la administracion de los Correos.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN.